

ENSAYO

ESSAY

A virtude do Desenho_ na proximidade do projeto

Graça Maria Alves dos Santos Magalhães y Francisco Maria Mendes de Seiza da Providência Santarém | 30-39

Ideologías Neoliberales y la Compresión Espacio Tiempo: analizando la configuración espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio espaciales en México

Carla Filipe Narciso | 40-49

La dimensión simbólica del espacio edificado: factores para una discusión epistémica
Francisco Javier Fuentes Farías | 50-58

Posicionarse como ciudad creativa en Mesoamérica: arquitectura, gobierno e innovación cívica

Bárbara Roverssi Barrantes | 59-84

Planificación local del territorio en una economía global. Algunas reflexiones sobre el territorio rural de Costa Rica

Bryan Roberto Vargas | 85-92

La construcción y el conflicto urbano por el espacio histórico de las ventas ambulantes en el San José del siglo XXI

Esteban Alonso Hernández Castro | 93-103

El modelo panóptico y el control del espacio: el caso del colegio San Luis Gonzaga, Cartago – Costa Rica

Pablo A. Céspedes Solís | 104-112

Ideologías Neoliberales y la Compresión Espacio Tiempo: analizando la configuración espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio espaciales en México

Carla Filipe Narciso

Ensayo

Invitada internacional
 México

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México

Email: carla-narciso@iol.pt

Recibido: 3 de febrero del 2018
 Aceptado: 4 de mayo del 2018

Resumen:

El neoliberalismo impuso nuevas formas de reestructuración del capital que llevó a una reconfiguración de la política de escala, así como a la discusión sobre la compresión espacio-tiempo, ya que la producción discursiva de las nuevas formas urbanas bajo el nuevo sistema neoliberal de acumulación flexible no puede ser explicado desde tendencias neopositivistas y neoclásicas. Así, el presente trabajo procura analizar las formas de espacialización escalar de las prácticas políticas discursivas a través de las formas urbano-arquitectónicas establecidas a partir del ejemplo del Guerrero Chimalli en México desde la compresión espacio-tiempo.

Palabras clave: compresión espacio tiempo; configuración espacial escalar; dinámicas socio espaciales; discurso político; ideología política.

Neoliberal Ideologies and Space Time Compression: analyzing the scalar spatial configuration from the production of political discourse and socio-spatial dynamics in Mexico

Abstract:

Neoliberalism has imposed new forms of capital restructuring which not only has led to a reconfiguration of the scale politics but also a discussion on space-time compression. However, the discursive production of new urban forms under the new neoliberal system of Flexible accumulation cannot be explained from the neopositivistic and neoclassical tendencies. Thus, this paper seeks to analyze the forms of scalar spatialization of the discursive political practices through the urban-architectural forms established in the example of Guerrero Chimalli in Mexico.

Keywords: space time compression; scalar spatial configuration; socio-spatial dynamics; political discourse; politics ideologies.

Carla Filipe Narciso

Doctora en Urbanismo; Investigadora Titular A TC, Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje – CIAUP/FA-UNAM.

Neoliberalismo, política de escalas y la compresión espacio-tiempo

La globalización y el neoliberalismo han impulsado en las últimas décadas un urbanismo que adapta la construcción de la ciudad y de nuevas “formas” urbanas a la compresión del espacio-tiempo, impulsada por el capitalismo tardío, a través de la aceleración de los procesos económicos, la creciente mercantilización de símbolos culturales y la transformación misma de la experiencia subjetiva del espacio-tiempo (Harvey, 1990a). En ese contexto geopolítico e histórico se empezaron a cuestionar las funciones de los espacios urbanos bajo el argumento de que el espacio de los lugares, propio del urbanismo moderno, perdía protagonismo e importancia frente al espacio de flujos que impulsó el urbanismo posmoderno, donde todo se mueve y nada se fija (Narciso, 2014). Se empieza a transnacionalizar las formas de hacer ciudad a partir de modelos impuestos por la economía hegemónica de los países capitalistas (Parnreiter, 2015), y que concretamente en América Latina, esta movilidad de políticas y programas de intervención urbana han generado mutaciones importantes en los procesos de reproducción y recomposición social de la ciudad generando una mayor segregación y exclusión social, así como una división y separación más aguda de clase y de los distintos grupos sociales. En esta línea de pensamiento las palabras de orden tanto de gobiernos progresistas como de derechas son renovación, reestructuración, regeneración y recualificación urbana, ya que se les consideró como instrumentos políticos e idearios hegemónicos que contribuyen a la cohesión social y a la integración de los sectores excluidos o vulnerables, capaces de contrarrestar la incontrolable fluidez y el desarraigo territorial del capitalismo tardío en distintas escalas espaciales.

De este modo, hacer una ciudad se convierte en un proyecto electoral, en una forma de legitimación social de los poderes políticos, y en un producto y discurso ideológico de control social, en el que proyectos urbanos en diversas latitudes geográficas se reproducen convergiendo en ellos el objetivo inmediato de atraer nuevo capital, tanto social como económico.

En este nuevo escenario geopolítico el concepto de espacio social se vuelve imperativo para entender parte de los procesos de intervención que se han llevado a cabo desde el neoliberalismo, para lo cual las aportaciones de la geografía crítica han sido determinantes y han permitido pensar la compresión espacio tiempo más allá de los cambios en la tecnología (en general y la del transporte en particular). En su lugar, Harvey (1989, p.149) reubicó sus causas y explicaciones en el sistema de producción capitalista, impulsado por la búsqueda interminable de ganancias y salidas de plusvalía cada vez mayores. “La necesidad de aniquilar el espacio por el tiempo” es fundamental para la operación y la supervivencia del capitalismo en forma continua, es decir, su capacidad de reproducirse a escalas espaciales cada vez mayores y para acelerar los ritmos temporales de la acumulación de capital. Cada retraso en este proceso es un costo de oportunidad y, a la inversa, cada reducción en los tiempos de rotación libera recursos para aumentar la acumulación de capital. El resultado de la búsqueda capitalista de soluciones a la tendencia de la crisis anárquica es el infame “ajuste espacial”, es decir, el paisaje que ofrece una ventana temporal de estabilidad, maximizando la tasa de rotación y, por lo tanto, beneficiando al sistema capitalista. Para autores como Jessop (2006) y Sheppard (2006), Harvey (1989) postula varias formas de ajustes espaciales incluida la acumulación primitiva o el despojo forzoso mediante la guerra y la esclavitud, la creación de nuevos mercados laborales mediante la mercantilización de formaciones sociales no capitalistas, la creación de nuevos mercados de productos básicos para absorber el exceso de capital de inversión, la generación de valores diferenciales de tierras, el despliegue de sistemas de comunicaciones para reducir la incertidumbre y así acelerar la producción, y el uso del estado para estructuras de gobierno particulares para facilitar formas más rentables de acumulación de capital. “Todos estos ajustes, de una forma u otra, exteriorizan la contradicción esencial entre la extracción de la plusvalía, la sobreproducción y la tendencia a la caída de la tasa de beneficio” (Warf, 2008, p.150).

Al ofrecer este punto de vista, Harvey recurrió a las obras fundamentales de Lefebvre (1974/1991), quien sostuvo que la organización del espacio era central para la estructura y el funcionamiento del capitalismo como un todo coherente (Warf, 2008, p.19). Esto

ha permitido entender la escala de los procesos y relaciones socio-espaciales que han reconfigurado la forma de hacer ciudad porque el entorno construido, la infraestructura de transporte y las comunicaciones que permiten que el capital y la mano de obra se muevan a través del tiempo y el espacio son fundamentales para la producción de valor y su realización a través del intercambio. Típicamente, los capitalistas confían en el Estado para este propósito, ya que las infraestructuras construidas públicamente socializan los costos y permiten que los beneficios permanezcan en manos privadas. El entorno construido, por lo tanto, es la manifestación espacial de la lógica de la producción mercantil en cualquier momento histórico dado. Para superar la fricción de la distancia y acelerar la tasa de rotación del capital, los capitalistas deben invertir en sistemas de transporte nuevos y más rápidos, que sean costosos y tarden en amortizarse debido a sus tiempos de depreciación extendidos. Para que los capitalistas como clase se expandan y sobrevivan, el capital debe ser lo suficientemente móvil como para participar en el proceso de producción e intercambio; sin embargo, el capital fijo, irrecuperablemente hundido en la forma del entorno construido en forma de sistemas de transporte, no obtiene plusvalor y no genera beneficios directamente (Warf, 2008, p.21). Así, la compresión del espacio temporal es imperativo, sobre todo para pensar el estado actual de la arquitectura y el urbanismo porque como disciplinas del espacio urbano y de la ciudad resultan claves para entender el desarrollo de un modelo económico basado en la máxima reducción de la intervención del Estado y el libre mercado, y en el cual “las infraestructuras urbanas son necesarias para la acumulación y regulación neoliberal, incluso cuando en el proceso simultáneamente se las socava y devalúa; se coloca a las ciudades en las fronteras de la formación de políticas neoliberales, al tiempo que son lugares de resistencia concertada a la neoliberalización” (Brenner, Peck, y Nik, 2009, p. 7). Así los programas neoliberales han sido interiorizados en las políticas urbanas y en la forma como se construye el espacio urbano, movilizándolo espacios de la ciudad tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las elites, asegurando al mismo tiempo el orden y el control de las poblaciones excluidas (Brenner et al, 2009, p. 7).

Sin embargo, lo que se ha perdido es la noción de que estos procesos generan expresiones territoriales diferenciadas y que no son a-espaciales (Massey, 1999), por lo que no podemos seguir hablando de un espacio absoluto, inerte y definido por formas geométricas, ya que el espacio es abierto y se define como un proceso donde convergen distintas trayectorias (Massey, 2005). El vacío conceptual con el cual se ha tratado el espacio ha reproducido discursos vagos, enmarcados en la especulación y demandas institucionales en materia de legitimidad (Delgado, 2011). En ese caso, hablar de espacio en un contexto determinado por la ordenación capitalista del territorio y producción inmobiliaria siempre acaba resultando un eufemismo (Delgado, 2011), ya que “el espacio real se sustituyó por un espacio ideológico en el que podrían crearse falsas teorías sustantivas y de planificación” (Santos, 1986, p. 88). En arquitectura, la discusión sobre la compresión del espacio-tiempo aún está lejos de producir nuevos conocimientos, en oposición a una reducción analítica de los mismos a funciones ilustrativas enmarcadas en objetos dejando de lado los procesos socio-espaciales.

La conceptualización del espacio social y la espacialización del discurso hegemónico

Siguiendo la línea de pensamiento que hemos expuesto hasta aquí, se destaca que las acepciones hegemónicas del espacio se han visto superadas por un cierto descrédito de los modos de hacer del pensamiento moderno y del positivismo (Lefebvre, 1994; Santos, 1986; Soja, 1989, 2000; Harvey, 1990, 1996; Massey, 1992, 1999, 2005) y aunque como menciona Massey (1993, p. 141) “el ‘espacio’ está muy de moda en estos días”, refiriéndose a un gran número de científicos sociales que articulan sus análisis en términos espaciales; lo que Massey y otros rechazan es la carencia de un entendimiento analítico del concepto de espacio, el que en “las metáforas geográficas de las políticas contemporáneas deben contemplar concepciones de espacio que reconocen lugar, posición, ubicación etc. como creados, como producidos” (Bondi citado en Oslender, 2002, p. 2). Es más, no se trata solamente de reconocer la forma construida de dichos

conceptos, sino de mostrar cómo han sido construidos y bajo qué estructuras políticas y relaciones de poder/saber (Oslender, 2002, p.2).

A partir de estos cuestionamientos el espacio absoluto, contenedor, inerte, autónomo y anterior a la vida social se empieza a cuestionar, ya que no podía dar respuestas a la complejidad de los procesos nacientes de los cambios producidos a partir de los años sesenta los cuales como bien refiere Frederic Jameson (1991) no son estáticos y a-políticos. Hasta entonces “el espacio absoluto se estudia como si no fuese producto de un proceso en que el hombre, la producción y el tiempo ejercen un papel esencial. Así había que despreciar el espacio del hombre para dar la impresión de que, no harto de producir, los hombres se enfrentan a un espacio parcelado, deshumanizado, ratificado” (Santos, 1986, p. 88).

Así como indica Soja:

(...) en que casi todos los enfoques, el espacio urbano es típicamente considerado como fijo, muerto, social y políticamente inútil, poco más que un decorado para los procesos sociales e históricos dinámicos (...), aun cuando, como en el campo de los estudios urbanos, el espacio urbano constituye el centro de la investigación, éste ha tendido a ser considerado principalmente como un entorno construido arquitectónicamente, un envase físico para las actividades humanas (...). Esto ha concentrado la atención en las formas materiales sintetizadas de la espacialidad urbana, muy a menudo dejando de lado sus cualidades más dinámicas, generativas, explicativas y relativas a su desarrollo (2000, p. 9)

Y esto, porque:

el espacio era un ente infinito estructurado según las leyes matemáticas, construido a través de la racionalización de las formas físicas. Es un espacio homogéneo, pensado desde una perspectiva inductiva (objetiva) con la finalidad de dar respuesta a presupuestos meramente formales y generar un mundo en donde las diferencias se redujeran lo más posible y en donde todos los hombres del mundo participaran de sus beneficios. (Ramírez, 2003, p.64)

Sin embargo, esta idea de espacio es lo que ha llevado a una represión de lo espacial, así como a una represión de la posibilidad de otras temporalidades (Massey, 1999), ya que se acaban reproduciendo modelos anclados a una representación icónica e de imágenes estáticas que neutralizan las posibilidades de entender las especificidades de los lugares y homogeniza la escala de reproducción en términos de clase social.

Sin embargo, no es solamente la producción de imágenes, pero la redefinición del espacio urbano de acuerdo con los requisitos del nuevo patrón de acumulación de capital, ya que “reforzar la imagen de la ciudad mediante la organización de espacios urbanos espectaculares se ha convertido en un medio para atraer capitales y personas (del tipo ideal) en el periodo (desde 1973) de competición interurbana intensificada y de empresarismo urbano” (Harvey, 1989, p. 92). Como también menciona Carlos Vainer (2002), los atributos espaciales requeridos para las ciudades que deseen participar en el mercado mundial de las ciudades globales requiere importantes inversiones y, en este contexto, el Estado está llamado a participar en la producción de la ciudad como una mercancía que debe ser gestionada como un negocio.

De esa forma, la reproducción del espacio en la ciudad no sucede sin nuevas posibilidades para los intereses políticos-económicos de determinada hegemonía y, al mismo tiempo, por supuesto, no sin contradicciones. Esta reproducción llega a las diferentes prácticas espaciales de la ciudad a partir de procesos y estrategias de ajuste del capital en ciertas áreas enmarcadas en la construcción de marcos institucionales que mejoran el rendimiento del sistema capitalista, pero que llevan a un aumento de las desigualdades urbanas y sociales de la ciudad. En este sentido, el destaque de orden es una renovación que se espacializa a través de intervenciones escalonadas con el objetivo de transformar ciertas zonas en espacios imaginarios y espectaculares, alienados del contexto territorial en el que operan. A menudo estos espacios no tienen características experimentales, pero sí visuales y relucientes cultivando una concepción del tejido urbano necesariamente fragmentada, un palimpsesto de formas del pasado superpuestas unas a otras y un collage de usos corrientes, muchos de los cuales pueden ser efímeros (Harvey, 1990).

Parece así que la ciudad pierde su sentido historicista frente a estos nuevos procesos de urbanización, los lugares reciben nuevas identidades y el propio concepto de lugar pasa a tener alguna resistencia a su identidad, ya que como refiere Castells (1996, p. 470), la sociedad - red construye una nueva espacialidad donde los espacios de flujos predominan sobre los espacios de lugares, cambiando su forma, función y significado. Sin embargo, estas posturas pueden ser realmente cuestionables ya que suprimen las desigualdades sociales que los mismos procesos que han constituido y “aniquilan su espacialidad, en la que las diferencias espaciales pierden toda la posibilidad de autonomía por su arreglo discursivo en una secuencia temporal” (Massey, 1999), omitiendo mucho sobre la construcción de tiempo-espacios a través de las relaciones de poder social (Massey, 1999).

Cabe destacar que aun cuando la globalización neoliberal evoca la imagen de un proceso no diferenciado sin agentes geopolíticos claramente demarcados o poblaciones objetivas; en realidad oculta la alta concentración de las fuentes de poder de donde emana y fragmenta las mayorías a las que impacta (Massey, 2008). Esa ocultación es posible a través de intervenciones urbanas determinadas por discursos políticos ideológicos encauzados sobre una idea universal del bien común. ¿Cómo se espacializan los discursos ideológicos neoliberales en lugares concretos? ¿De qué forma la compresión espacio-tiempo y una política de escalas nos permiten entender los procesos de acumulación de capital desde lo urbano?

Materialización de los conceptos y políticas de escala

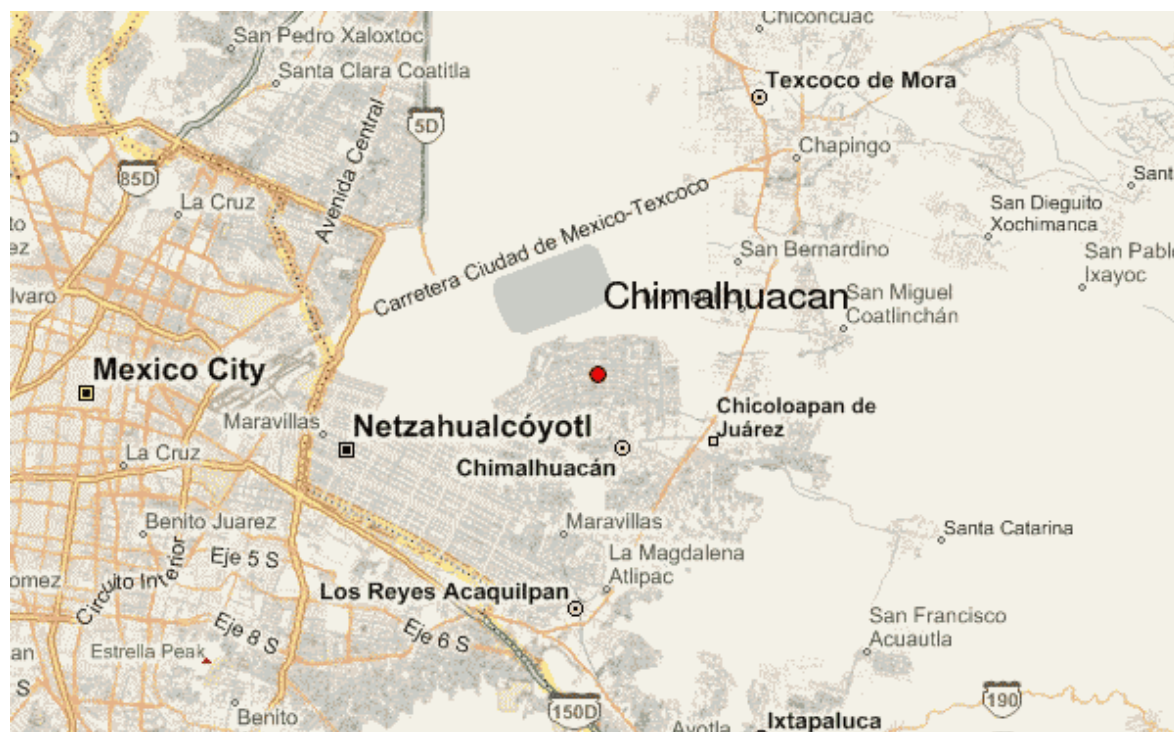
Un ejemplo al cual quiero aludir como aclaración de los planteamientos aquí mencionados y para entender su relación con la compresión espacio tiempo y una política de escalas es Chimalhuacán, uno de los municipios del Estado de México con mayor concentración de pobreza a nivel nacional (Secretaría de Desarrollo Social, 2014). De acuerdo con las últimas cifras a nivel municipal del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), más de la mitad de la población de Chimalhuacán (62.7%) se encontraba en situación de pobreza en el 2010 y 13.7% sufría pobreza extrema. Un lugar donde “más de medio millón de habitantes del municipio de Chimalhuacán, olvidado durante décadas, siguen esperando que se cumplan las promesas de los gobiernos federal y estatal para abatir el rezago social, que va en aumento. Ubicado a sólo 30 kilómetros del Zócalo de la ciudad de México, Chimalhuacán es el municipio urbano más marginado del estado de México. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), 49 por ciento de su población proviene de otras entidades, y de esta cifra 55 por ciento emigró del Distrito Federal” (Ramón, 2008).

Figura 1. Ubicación del Municipio de Chimalhuacán en el Estado de México.
Fuente: <http://gobierno.com.mx/elecciones/elecciones-en-estado-de-mexico/presupuesto-casi-alcanzo>



1 <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/12/13/inauguran-escultura-guerrero-chimalli-de-enrique-carbajal-en-el-edomex-7183.html>

Figura 2. Ubicación del Municipio de Chimalhuacán en el Estado de México.
Fuente: <http://gobierno.com.mx/elecciones/elecciones-en-estado-de-mexico/presupuesto-casi-alcanzo>



Siendo un municipio con una población en tales condiciones, el 15 de octubre del 2014 se inaugura en el municipio el Guerrero Chimalli del escultor chihuahuense Enrique Carbajal “Sebastián”. Con una altura de 60 metros, la escultura es visible desde cualquier punto de los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, e incluso desde una parte importante del Distrito Federal y se defiende como una de las obras más grandes en México y el mundo (La Jornada, 2014). La obra tiene 600 toneladas de estructura metálica, sobre una base de concreto de diez metros de altura, con 65 pilotes a 28 metros de profundidad, por lo que toda la estructura tiene un peso superior a las 870 toneladas y un gasto de más de 30 millones de pesos mexicanos.¹

Figura 3. Guerrero Chimalli
Fuente: <http://www.animalpolitico.com/2014/12/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-costo-30-millones-y-el-presupuesto-casi-alcanzo/>

Para el artista, el Guerrero Chimalli puede mirarse como una alegoría, como una materialización plástica “de la férrea voluntad de los pueblos de los lagos” (La Jornada, 2014). En una entrevista, este recordó que Chimalhuacán es un municipio con tradiciones prehispánicas y el Guerrero Chimalli (Guerrero del escudo) se edificó en honor a la “tenaz defensa de la gran capital de los Tenochcas hasta su caída en manos españolas el 13 de agosto de 1521” (La Jornada, 2014).



Figura 4. Guerrero Chimalli
Fuente: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/2014/-34guerrero-chimalli-parte-de-proyecto-cultural-de-anios-34-1063972.html>

Figura 5. Guerrero Chimalli. Visible el entorno urbano. Fuente: <http://www.yaonic.com/el-diablo-de-chimalhuacan>

La figura del guerrero que tiene un escudo y una maza está dirigida al horizonte donde nace el sol, detrás del cerro del Chimalhuache. Según el gobernador del Estado de México, Eruviel Ávila, “el Guerrero protegerá a los habitantes de Chimalhuacán de la pobreza” (La Jornada, 2014). En la inauguración del monumental guerrero en la avenida Bordo de Xochiaca, entre los límites de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl, el alcalde del municipio Telésforo García Carreón dijo que el hecho de “embellecer y ennoblecer el espacio público con esta obra”, era un indicativo de que se resolvieron “las necesidades básicas de los habitantes” (La Jornada, 2014) y que, además, la carga simbólica de lo que representa sería fundamental para la protección y seguridad de los habitantes de la zona.





Figura 6. Guerrero Chimalli.
Fuente: <http://www.yaconic.com/el-diablo-de-chimalhuacan/>

¿En qué medida esta escultura tiene realmente la capacidad de cambiar la situación de alto riesgo en que vive esta población? ¿Cuál es el impacto real que ha tenido este tipo de intervenciones en las prácticas cotidianas de los habitantes? ¿Son estas intervenciones parte de una preocupación social gubernamental del bien común? ¿O es más bien parte de un discurso legitimador por parte de un gobierno que procura disimular las diferencias sociales con un discurso integrador y que oculta una serie de mecanismos políticos de acumulación de capital y, a su vez, ha ido acentuando las diferencias sociales?

Reflexiones finales

Las circunstancias de la práctica real ensamblada en los discursos que se materializan en el Guerrero Chimalli² muestran las ideologías discursivas sobre las cuales los poderes gubernamentales y privados construyen y espacializan el poder, al mismo tiempo está colmada de contrastes y contradicciones en relación con las mediciones de la pobreza y la producción visual que rodea a la obra de Sebastián³. Este ejemplo nos permite ver como los espacios y lugares a diferentes escalas geográficas son invocados en un intento por explicar eventos dramáticos que tienen profundas implicaciones locales, nacionales e internacionales. Es evidente que estas narrativas escalares proporcionan las metáforas para la construcción de discursos explicativos (Swyngedouw, 1997), y permiten identificar las distintas posiciones ideológicas y políticas. Tanto los procesos como los efectos pueden fácilmente moverse de escala a escala y afectar diferente población en diversas formas, dependiendo de la escala en la cual el proceso opera (Swyngedouw, 1997), así como las distintas geometrías de poder.

Así, este tipo de intervenciones es una forma de reinventar la ciudad como parte del modelo neoliberal anclado a dos propósitos ideológicos: por un lado, la inserción en un marco global de ciudades, por la necesidad de atraer y mantener una elite más que acomodada (Massey, 2008) y, por otro, la domesticación y control de los sectores populares a través de la imposición de formas espaciotemporales que oprime la realidad en mitos construidos y representados a través de escalas culturales. Como bien evidencia Kozak (2011) “la neoliberalización en las ciudades se vincula con una

2 El Guerrero fue un ejemplo tomando de muchos otros a los cuales podríamos hacer referencia en México, para ilustrar desde la práctica la explicación de la compresión espacio tiempo. El mismo se eligió por la escala geográfica que el mismo representa en términos socio-espaciales.

3 <http://www.animalpolitico.com/2014/12/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-costo-30-millones-y-el-presupuesto-casi-alcanzo/>

forma de fragmentación urbana relacionada con la producción de nuevas unidades de escala dentro de las ciudades, de las que se espera que aumenten la productividad urbana, compitiendo entre sí y con sus contrapartes en otras ciudades” (p. 27).

No cabe duda de que, en este contexto geopolítico, las intervenciones urbanas se han convertido en “extensión material de lo que en realidad es ideología en el sentido marxista clásico, es decir, enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales y presenta esa misma voluntad que toda ideología comparte de existir como objeto (Delgado, 2011, p. 29). Los gobiernos parten de la función social de la ideología como el conjunto de creencias e ideas o representaciones que estimulan y propician la cohesión y la identidad entre los integrantes de un grupo social para ejercer, según sea el caso, un dominio o una subordinación activa entre los restantes grupos de la sociedad (Karp, 1988). En este sentido, la estructura espaciotemporal se vuelve de significativa importancia en los estudios urbanos, y necesaria la forma en que se organiza el espacio de los diferentes agentes porque nos permite entender los procesos y las transformaciones de los lugares a partir de sus especificidades, ya que como comenta Milton Santos (2000) el espacio está en constante evolución, al mismo tiempo, y tal como lo menciona Doreen Massey, es producto de interrelaciones, de la posibilidad de la multiplicidad y está siempre abierto (Massey, 2005). El tiempo y el espacio son, por lo tanto, “objetivos” como “subjetivos” en el sentido de que existen como entidades abstractas que parecen cobrar vida propia y, al mismo tiempo, como experiencias vividas altamente significativas para las personas que las crean y las cambian (Warf, 2011), desde las distintas configuraciones espaciales escalares.

Referencias Bibliográficas

- Brenner, N., Peck, J. & Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. *SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación*, Temas sociales, n.66.
- Castells, M. (1996). *The rise of the network society*. Cambridge: Blackweel Publishers.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Oxford: Basil Blackweel.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (1990). *The condition of postmodernity. An enquiry intop the origins of cultural change*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Harvey, D. (1990a) Between space and time: Reflections on the geographical imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, 80, pp. 418–434.
- Harvey, D. (1996). Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio. *Espaço & Debates*, N. 39, NERU, 48-64.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Jessop, B. (2006). “Spatial Fixes, Temporal Fixes and Spatio-Temporal Fixes.” In David Harvey: *A Critical Reader*. N. Castree and D. Gregory, eds. Oxford: Blackwell. pp. 142–166.
- Karp, L. (1988). *El proceso de las formaciones ideológicas*. Morelos: Crim.
- Kozak, D. (2011). Fragmentación urbana y neoliberalismo global, en Pradilla, Emilio (2011). *Ciudades compactas, dispersas, framentadas*. Mexico, D.F. : Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa.
- La Jornada (2008, 25 de Febrero) Arrastra Chimalhuacán rezago social de por lo menos 20 años. La Jornada, Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2008/02/25/index.php?section=estados&article=037n1est>
- La Jornada (2014, 13 de Diciembre) Inauguran escultura Guerrero Chimalli de Enrique Carbajal en el Estado de México. *La Jornada*, Recuperado de: <http://www.jornada>.

unam.mx/ultimas/2014/12/13/inauguran-escultura-guerrero-chimalli-de-enrique-carbajal-en-el-edomex-7183.html

- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid : Ministerio de la Cultura.
- Massey, D. (1992). Politics and space/time. *New Left Review*, 196, pp. 65-84.
- Massey, D. (1993). Power geometry and a progressive sense of place, en Bird, Jonh; Curtis, Barry; Putnam, Tim; Tickener, Lisa (eds). *Mapping the Futures: Local Culture, Global Change*. pp. 59-60, New York: Routledge.
- Massey, D. (1999). *Power – geometries and the politics of space-time*. University of Heidelberg.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Arfuch Leonor (compiladora), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós, pp. 101-128.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço*. Brasil: Bertrand.
- Narciso, C. (2014). *¿Cuál Espacio Público? Los lugares de uso, consumo y diferenciación social en la Ciudad de Cuernavaca*. Tesis de Doctorado presentada el 11 de septiembre de 2014 en el Posgrado en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> [ISSN: 1138-9788]
- Parnreiter, C. (2015). *La trasnacionalización de la planeación urbana: algunas reflexiones críticas acerca de los desarrollos recientes en la Cd. de México*. Conferencia proferida el día 29 de octubre de 2015 en el Teatro Carlos Lazo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad nacional Autónoma de México.
- Ramírez, B. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio, un recorrido por los campos de las teorías*. México: UAM-Xochimilco.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *Geocritica. Cadernos Críticos de Geografia*.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel. (eds.) *David Harvey: A Critical Reader*. pp. 121–141. Oxford: Blackwell.
- Secretaría de Desarrollo Social (2014) “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social”. Recuperado de: www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Mexico/Mexico_031.pdf
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso Press.
- Soja, E. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Humana. N.65, septiembre. Barcelona: Publicacions i Edicions UB. Sheppard, E. 2006. David Harvey and Dialectical Space-Time. In Castree, N.; Gregory, D.
- Swyngedouw, E. (1997). Neither Global nor Local: Glocalization and the Politics of Scale, in Cox, Kevin (ed.) (1997). *Spaces of Globalization. Reasserting the Power of the Local*. pp.137-166. Nueva York: The Guilford Press,
- Vainer, C. (2002). Pátria, Empresa e Mercadoria: Notas sobre a Estratégia Discursiva do Planejamento Estratégico Urbano” em Arantes, O., Vainer, C. e Maricato, E. (2002), *A Cidade do Pensamento Único; Desmanchando Consensos*, p. 75-103, Petropolis: Editora Vozes.
- Warf, B. (2008). *Time-Space Compression. Historical Geographies*. London: Routledge.
- Warf, B. (2011). Teaching Time–Space Compression. *Journal of Geography in Higher Education*, Vol. 35, No. 2, pp.143–161. London: Routledge.